

Vamos a hablar del Evangelio. El Evangelio... eso debe ser cosa... grande porque muchas veces hemos oído hablar de él.

"Lo dice el Evangelio" es la máxima descarga del predicador cuando quiere dar fuerza a una afirmación. "Lo dice el Evangelio" - parece la prueba más sólida.

Y nosotros que escuchamos eso "sí será" asentimos y bajamos la cabeza. Sí "será"... pero no nos atrevemos a más: "sí es" deberíamos decir y bajar la cabeza no por rutina o porque los demás lo hacen, sino bajar la cabeza bajo el peso de una convicción sólida.

Pero en la Iglesia hemos bajado la cabeza, pero luego en la febril opinión no falta en torno nuestro quien sea con menos aplomo que el predicador afirmar lo contrario y con pruebas de ello saca a colación un nombre de un libro que ha leído, un autor que le es familiar... y he aquí que establecida la comparación entre los autores y los libros propuestos por dos señores que cada uno tienen su punto de vista, quedamos vacilantes, titubecemos entre dos opiniones... que lo que tenemos no son dogmas sino opiniones en todo.

Esto es la realidad. San Mateo o San Lucas se nos imponen por esa aureola de veneración de que siempre los hemos visto rodeados, pues muchas veces nos han hablado de ellos. Pero no se nos imponen por otros motivos.